(Galería de Orleans en el Palacio Real de París.)

GALERIAS CUBIERTAS.

No siendo suficiente la inmensa estension de la ciudad de París, para las necesidades que cada dia aumentaban su activo comercio, cubiertas ya todas las calles de aquella capital de infinidad de tiendas que económicamente se repartian su espacio, y subido por aquella razon el alquiler de estas á un precio exorbitante, se reconoció por algunos especuladores ingeniosos la necesidad de multiplicar en lo posible aquel espacio destinado al comercio, abriendo largas galerías ó pasadizos interiores (*passages*) que poniendo en comunicacion las calles mas frecuentadas, contuviesen al mismo tiempo multitud de tiendas, cafes y otros establecimientos que no dejarían de atraer muy luego la concurrencia. Y como por otro lado la destemplanza del clima de aquella capital, la constante humedad y suciedad del piso, y el contínuo movimiento de personas y carruages, hacen escesivamente molesto, especialmente para el bello sexo, el paseo por sus calles, idearon tambien poner dichas galerías al abrigo de todos aquellos inconvenientes.

Para ello impidieron el paso de los carruages; ensolaron el pavimento con baldosas de mármol, y cubriéndolas de la intemperie por medio de magníficos cierres de cristales que permiten pasar una luz templada y agradable, las entregaron de este modo al comercio y á la industria, que no tardaron en adoptarlas, enriqueciéndolas con establecimientos elegantes, suntuosos adornos, y todo lo que es capaz de producir el buen gusto de aquella brillante capital. La galería llamada de *Feideau* dió el ejemplo; la de *los Panoramas*, la de *Montesquieu*, la de *Delorme*, fijaron decididamente el favor del público hácia aquella comodidad. Los especuladores y el comercio en general que se vieron largamente recompensados de sus adelantos y sus fatigas, no tardaron en transformar en brillantes galerías todos los antiguos pasadizos de París, sucios, oscuros y tortuosos (como los de Madrid ni mas ni menos), y en los cuales para evitar el peligro de los coches, veíase el mísero transeunte anegado en basura, y lo que aun es peor, espuesto á encuentros nada agradables.

Creada de este modo la necesidad, el lujo tomó á su cargo el isla embelleciendo cada dia mas. Las sucesivas galerías de *la Opera*, *Choiseul*, *Colbert*, *Vivienne*, *Ve-*

rododat, *Saumon*, rivalizaron á porfia en hacer brillar los mármoles, bronces y cristalería; iluminároнse de gas, por medio de elegantes lámparas y quinqués, cubriéronse de espejos, y animadas en fin por una multitud de establecimientos de lujo, y por una concurrencia numerosa presentaron un espectáculo sorprendente, mágico y único en su clase, una nueva ciudad de calles interiores magníficas y cubiertas, que correspondiéndose acertadamente unas con otras, permiten recorrer en todas direcciones la enorme estension de aquella capital casi sin necesidad de pisar las calles públicas mas que para atravesar de una á otra galería. En el dia pasan ya de doscientos los *passages* concluidos, y en ellos no dudamos asegurar que existen mas de diez mil tiendas de quincalla, tejidos, grabados, sombreros, sastrerías, modistas, estamperías, libreros, relojeros, cafes y hosterías (*restaurateurs*), gabinetes de lectura, perfumerías, guanterías, muebles y piedras preciosas.

La mas magnífica entre todas estas elegantes galerías, es la llamada *de Orleans*, sita entre el jardin y el patio del *Palacio real*. Esta suntuosa galería construida de piedra, quedó concluida el 1.° de Enero de 1830. Hállase cubierta de cristales en forma circular, y se compone de tres galerías parciales; la de en medio y una á cada lado que dan al jardin y al patio. Ninguno de los anteriores pasages es comparable en magnificencia á la galería de Orleans. A la entrada y salida se forman dos elegantes vestíbulos adornados de columnas, y desde los cuales ofrece el interior un punto de vista primoroso y teatral. Las tiendas de uno y otro lado se componen de un entresuelo, de la tienda y una cocina subterránea, cuyos tres pisos comunican entre sí por medio de una escalera de hierro en espiral, uniforme, elegante y sólida. La forma perfectamente igual de las tiendas y almacenes, sus puertas de bronce y de cristalería, la decoracion interior, la preciosidad de los obgetos en ellas espuestos, y la elegancia y primor de las damas que por lo general suelen regentarlas, acaban de completar este mágico cuadro de que en vano pretenderiamos dar una idea exacta á nuestros lectores.

(Galería de l' Argue, en Lyon.)

El ejemplo de Paris encontró muy luego eco en las ciudades principales de Francia y de Inglaterra. Lion concluyó en 1828 su brillante pasage *galería de la Argüe*, que en nada cede en solidez, elegancia y animacion á los de la capital. Los demas pueblos principales tuvieron tambien sus *pasages*, y en Burdeos acaba de concluirse uno de los mas suntuosos de toda Francia á espensas de los españoles emigrados de América, que huyendo de las agitaciones de nuestra patria han fijado su residencia en aquella ciudad. En Londres tambien existen ya algunas de estas galerías que aunque pocas en número, esceden á las de París en su grandiosidad y estilo monumental, si bien no las igualan en animacion y movimiento.

Nos hemos detenido algun tanto en esta descripcion porque estamos persuadidos de la oportunidad y conveniencia de llamar hácia este obgeto la atencion de los capitalistas y especuladores de Madrid, los cuales hace años que no encuentran otro medio de utilizar sus fortunas que el de construir casas uniformes y mezquinas que escasamente vienen á redituarles un cinco por ciento anual. Entre tanto el comercio de esta poblacion ha crecido en términos que es sumamente difícil proporcionarse una tienda en las calles pirncipales, llegando á darse diez, veinte y trienta mil rs. por el traspaso de una mano á otra. Igualmente; y aunque la benignidad de nuestro clima hace menos necesarias las galerías cubiertas, no puede negarse tampoco la gran comodidad que ofrecerian al público, especialmente en la larga estacion del invierno,

comodidad que unida al impulso de la moda, haria de estos sitios el punto de reunion de la mas brillante concurrencia, y á los establecimientos que en ellos se fijasen proporcionarian ganancias considerables.

De todos modos parece que estamos en el caso de ensayarlo, y el éxito dirá despues si debe continuarse ó no la esperiencia. Y supuesto que á lo que creemos se halla todavia sin destino fijo un espacioso local en la Carrera de S. Gerónimo, pudiera destinarse una buena parte al objeto de construir una galería cubierta que condujese directamente al teatro de la Cruz, ó volviese por su derecha á encontrar salida á la calle de Carretas por la de Majaderitos. Y si esta primer tentativa correspondiese en sus resultados, podria continuarse, á nuestro entender, abriéndose otra galería desde la Carrera de S. Gerónimo á la calle de Alcala, y otra desde esta á la de la Montera, aunque esto ofrecia mayor dificultad por la adquisicion del terreno necesario.

Sabemos que existen diferentes proyectos de esta clase trabajados por los mas apreciables arquitectos de Madrid, y no pretendemos de modo alguno presentar nuestro escaso y no científico dictamen sobre la manera mas propia de verificar dicha construccion. Unicamente guiados de nuestro constante amor á este pueblo queremos sí hacer conocer la necesidad, y llamar hácia este punto la atencion de los grandes capitalistas, de las autoridades y del comercio.

HIGIENE.

SOBRE EL SUEÑO.

La falta absoluta ó la mucha brevedad del sueño, alteran la salud y aun el carácter. El hombre que duerme poco es mas irritable, mas flaco y menos susceptible de un trabajo contínuo; digiere mal, tiene las manos ardientes, el cuerpo sofocado, poco apetito, y casi siempre tristeza ó preocupacion.

Es muy difícil conservar la salud si no se duerme por lo menos seis horas durante la noche. Pero siempre es preciso proporcionar el sueño al cansancio del cuerpo ó del espíritu, á la edad, al sexo, á los padecimientos físicos y á los disgustos.

El niño necesita dormir mas que el adulto, el adulto mas que el anciano, la mujer mas que el hombre, el convaleciente mas que el sano, y mas el preocupado que el ndiferente. El convaleciente y el niño han menester de 9 á 10 horas de sueño, 8 la mujer jóven, 7 el hombre ocupado, 6 el ocioso; bástanle 5 al anciano y 3 al enfermo.

Cuatro horas de sueño de noche dan mas fuerza y energía á la accion que seis de dia.

Sin embargo en los paises cálidos, y en los templados en tiempo de canícula, podemos entregarnos algunas horas al sueño, ó dormir la siesta; y aun esto es un precepto de necesidad asi para los artesanos, como para los letrados y oficinistas.

Los que digieren mal, ó deben hacer mucho ejercicio si tienen suficiente fuerza para ello, ó permanecer mas tiempo en cama. La cama entorpece la digestion por su calor, pero la hace mas provechosa ademas que no disipa su producto.

La imaginacion se despierta regularmente al cabo de cuatro horas, la fuerza física al cabo de cinco; pero los sentidos y el discernimiento necesitan seis ó siete horas de sueño, y ocho la obesidad.

Nuestros órganos no estan sujetos al sueño; el corazon, los pulmones y el diafragma obran incesantemente asi de noche como de dia; por eso enferman mas á menudo, y por ellos empieza á anunciarse la vejez.

En un hombre que muere de 75 años, hay verdaderamente una parte de sus órganos que no se han egercitado sino cincuenta, supuesto que descansan durante el sueño. Pero los pulmones y el corazon tienen efectivamente 75 años.

El sueño en demasía dispone á la apoplejía y á la inercia; la falta de sueño conduce á la consuncion, al delirio, y á veces á la demencia.

Hay pasiones que conducen al sueño y otras que le alejan de nosotros: la demasiada felicidad aparta el sueño de nosotros, asi como los pesares.

Un poco de café suele producir el insomnio, y bebido en demasía, el entorpecimiento y á veces el delirio. Lo mismo sucede con el vino y los licores. El sueño debido á semejante abuso, suele traer consigo un dia de fiebre ó de indisposicion.

Un poco de opio adormece los sentidos y los dolores, pero si se toma en mas cantidad, acarrea la embriaguez, el insomnio ó el delirio. El opio tomado por costumbre, no pocas veces ha causado la locura. Hay cosas que adormecen por la mañana y desvelan por la noche. Por ejemplo el desayuno invita al sueño, y la cena escesiva produce el desvelo.

Por la misma razon que el sueño aumenta las fuerzas debilita el apetito; esto es porque entonces no solamente descansan los órganos, sino que el alimento del dia los es distribuido por el corazon que vela por todos.

Despues de un insomnio hay mas escitacion, mas disposicion para el trabajo; pero el mas leve alimento adormece, el menor ejercicio cansa.

Es muy conveniente antes de entregarse al sueño, que la digestion se halle si no perfeccionada, al menos principiada; que el cuerpo y los miembros se hallen libres de ligaduras, ó de compresiones.

Es tambien muy útil precaverse del ruido, de la luz y de las corrientes de aire, sin encerrarse tampoco en profundas alcobas donde el aire no pudiese renovarse. Es preciso alejar de la habitacion los perfumes, las flores aromáticas capaces de producir la axfixia: un calor muy vivo seria dañoso y capaz de producir la apoplejía. Las camas muy blandas escitan el sudor y la debilidad; por lo mismo conviene no acostumbrarse á ellas, la cabeza debe estar elevada y moderadamente cubierta, los pies calientes, las ropas ligeras, las necesidades de la vida satisfechas, y el espíritu tranquilo.

La mayor parte de los hombres duermen inclinados sobre el lado derecho del cuerpo. Esta costumbre procede de la situacion del hígado al lado derecho del vientre, y del corazon al izquierdo del pecho. En vano tratarian algunos jóvenes de dormir sobre el izquierdo; las palpitaciones y dolores agudos les despertarian.

Pero cuando durante el curso de la vida, el corazon ha adquirido mas tranquilidad es muy útil acostumbrarse á dormir tonto de un lado como de otro. Esta inclinacion perseverante sobre el mismo lado durante la tercera parte de la vida consagrada al sueño, llegaria á destruir el equilibrio en que deben estar los dos lados del cuerpo; el pulmon izquierdo tendria demasiado trabajo, el derecho un descanso escesivo; el cerebro se hallaria espuesto á obstruirse en el lado derecho, y por consecuencia adormecerse y paralizarse en el izquierdo.

Es pues necesario cambiar de lado, si posible fuese durante el sueño, y para ello convendria acostarse al principio sobre el costado izquierdo á fin de que la digestion se perfeccione, y despues volverse sobre el lado derecho.

Debe tenerse presente que el sueño tranquilo conviene al humor y al espíritu tanto como á la salud y á la felicidad. Infinitos hay que si estan flacos, y achacosos, si son malignos y pendencieros, solo es porque duermen

mal, y digieren con dificultad. Las buenas digestiones nacen por lo regular de un sueño tranquilo, como que de estas dos cosas proviene la salud, esta aviva el espíritu y hace la felicidad, de la que dimana la bondad y la tolerancia.

Los perversos y los ambiciosos duermen poco.

El grande Scipion era el mayor dormilon de Roma: Caligula solo dormia tres horas.

Hácia la noche es cuando la necesidad del sueño se hace mas sensible, y esto está mas en armonia con las necesidades de la vida que con nuestras costumbres sociales. En efecto, nada mas natural que consagrar al desconso las horas que la oscuridad hace impracticables para la accion. El sueño durante el dia no debilita al hombre sino porque es menos tranquilo, y á veces porque solo se duerme de dia con el obgeto de dedicar la noche á trabajos importantes y aun á los escesos.

Si los estudios nocturnos desgastan el cuerpo es precisamente porque son los mejores y mas profundos. Por consiguiente las veladas separan del trato social, de las obligaciones y de los placeres. La energia agotada por las meditaciones nocturnas condena á la distraccion en los negocios y á una aparente indiferiencia en el comercio íntimo de la vida.

Las vigilias prolongadas pueden conducir á la celebridad, pero raras veces al *poder*. De forma que los intereses de una verdadera ambicion están hasta cierto punto en armonia con los de la salud.

La eleccion del sitio es menos importante que la del tiempo. Lo mas ecencial para el sueño es la tranquilidad del espíritu unida al cansansio de los miembros. El cansancio unido á la tranquilidad duerme mas profundamente sobre la paja que la ociosidad viciosa sobre la blanda pluma. La almohada del labrador es la fatiga.

Las plantas cuya proximidad es mas temible principalmente por la noche durante el sueño, son las que mas fragancia exhalan; la violeta, el narciso, la azucena, la rosa, el jacinto, el jamin, el clavel, la geringuilla etc.

El aire que rodea á una rosa colocada bajo una campana, á las seis ú ocho horas de contacto no puede alimentar la llama de una bugia; tanto es el áccido carbónico que esta flor exhala.

La privacion absoluta del sueño es uno de los suplicios mas crueles. Cuando los romanos tenian que castigar á un gran criminal ó á un enemigo temible le impedian dormir por medio de los tormentos. De este modo se vengaron de Perseo.

(Hoja y fruto del Cacao.)

EL CACAO [1].

El cacao es la semilla de un árbol oriundo de la América meridional de la familia botánica de los *malváceas*. En tan alta estimacion tenia Lineo á este alimento, que daba al árbol que le produce el magnífico nombre de *theobroma cacao*, (la voz *theobroma* significa *manjar* de los dioses) cuyo nombre ha conservado en obsequio del ilustre botánico, aunque no se haya llegado á colocar el chocolate en la fabulosa perfeccion de la ambrosia. Las eminentes propiedades alimenticias del cacao son incontestables; es evidente que puede ser de la mayor utilidad á los viageros, sobre todo á los navegantes encargados de dilatadas espediciones, y que varía agradablemente nuestros manjares; pero hasta el dia la España es el único pais en que el chocolate ha llegado á hacerse un alimento popular. Por desgracia el cacao se halla confinado en los paises cálidos. Entre los trópicos fructifica dos veces al año; pero en las

(1) Los españoles dieron á este fruto el nombre de *cacao*, por oirle llamar *cacahual* á los naturales del pais. Entre muchas de aquellas naciones se servian de la almendra del cacao como signo monetario.

comarcas donde la vegetacion no es tan activa, solo una vez da fruto.

El cacao es un árbol de mediana elevacion, su altura no escede de ocho varas. Visto desde alguna distancia pudiera equivocarse con un cerezo; pero sus hojas, mucho mayores que las de este, tienen siete pulgadas de largo por dos y media de ancho.

Las flores nacen de las ramas gruesas y aun del mismo tronco, su cáliz es encarnado y los pétalos amarillos. Como estas flores son pequeñas y numerosas y el fruto muy voluminoso, suelen abortar en su mayor parte, y este abundante florido que se reproduce dos veces al año, es un lujo poco provechoso, al paso que ofrece una vistosa perspectiva que en ambas épocas pudiera contribuir á la decoracion de los jardines.

El fruto es del tamaño de los pepinos pequeños, su longitud de siete á ocho pulgadas, y se halla dividido en tajadas. Su madurez se conoce en el color amarillo oscuro que presenta, y que indica la época de la recoleccion. Cuando se halla en el estado referido, se presenta sobre la cáscara del fruto una pulpa blanca que ancierra las semillas; su sabor es agri-dulce. Hecha la recoleccion se levanta la cáscara y se ponen en un cubeto las semillas con la pulpa que las encierra, y se dejan á la fermentacion, que no tarda en manifestarse. Entonces se sacan las semillas y se ponen á secar. Este es el cacao que el comercio conduce á nuestras costas. El líquido vinoso que queda en el cubeto, es agradable para beber, y destilándolo puede convertirse en rom.

El cacao preparado como acaba de decirse, ha perdido la facultad de desarrollar su gérmen; para hacer la sementera del cacao las simientes deben enterrarse tan luego como se extraen del fruto. Es indispensable si quiere hacerse productiva que la tierra tenga bastante humedad y goce de alguna sombra. En la América meridional acostumbran ejecutar estas plantaciones en los terrenos en que abunda el *árbol del coral*, que segun los americanos españoles es la *madre del cacao*. Es probable que cualquiera otra sombra egercería igual influencia sobre la juventud del cacao, pero no puede dudarse que estos dos árboles se acomodan al mismo suelo, al mismo grado de humedad etc., y que lo que conviene al uno, indica lo que puede asegurar la prosperidad del otro.

Solo se conocen dos clases de cacaos, el criollo y el forastero. El primero es de un sabor mas agradable, pero no abunda tanto como el otro. Aun no se han esperimentado los efectos del ingerto sobre un fruto tan interesante. Si agrónomos instruidos le consagrasen sus tareas, no tardarian en indagar los resultados, porque la vegetacion del cacao es demasiado precoz. Al cabo de cinco años de ejecutada la sementera empieza ya á fructificar el árbol que de ella nace.

Este fruto tan apreciable parece no fue conocido por los habitantes del antiguo continente antes del descubrimiento del nuevo mundo, pues ninguna relacion de viages hechos por Asia, Africa ni Europa, dá el menor indicio de su existencia. Los mejicanos dieron á los españoles noticia de su prepacion, y estos la importaron á nuestra pátria hacia los años de 1520, siendo tan general su uso en el dia que puede considerarse como uno de los alimentos de primera necesidad, y que reune un esquisito gusto á las mas saludables propiedades.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

ALGODON INDIGENO.

Entre las plantas cuyo fibra sirve para los tejidos, el algodonero es una de las mas importantes en el dia.

De todas las naciones del continente, en ninguna debia hallarse tan extendido su cultivo como en España; porque ninguna reune en tan alto grado las circunstancias favorables á su vegetacion. Esta nacion encierra en sus mas fértiles provincias extensos terrenos abandonados como estériles, ó dedicados á los animales devastadores del campo, que si se sembrasen de algodon, llegarian tal vez á cubrirse de él espontáneamente; muy semejantes á los que lo crian silvestre en el Oriente y en el nuevo mundo, que ni harian falta para los ganados, puesto que apenas llevan pasto, ni para el olivo que no los ha de menester, ni menos á la vid ni á las cereales que no prosperan bien en ellos.

A pesar de criarse desde los tiempos mas remotos en España, hace solo 32 años que se ensayó su cultivo en grande. Esta planta nativa de las regiones intertropicales y de su inmediacion, que la España árabe habia logrado conaturalizar antes del siglo de Ebn el Awana, que los moros supieron propagar por el mediodia de ella en los siguientes, que Ecija habia cultivado en grande todavía á principios del XVII, que extendida despues por nuestros jardines cautivaba la admiracion como flor de adorno, y que tratada últimamente como mata útil, añadia no poco lustre á la agricultura de Elche y de algun otro pueblo de la Península; se principió á cultivar en la Vega, substituyéndola á la cañamiel en el año 1775. En el de 1800 se cogieron ya mas de 12,000 arrobas de algodon en mil setecientos ochenta y un marjal; en el de 1802 cubria el arbolito advenedizo 5,000 marjales; y dos años despues apenas se cultivaban mas cañas que las indispensables para saciar la golosina en la temporada del verdeo.

La invasion napoleónica cortó á lo mejor el incremento que iba tomando particularmente en Motril, Málaga y Sanlucar, la crianza y elaboracion de la preciosa hilaza: pero en el dia ha recobrado esta la extension que antes gozaba en aquel punto.

Asi Motril se puede considerar hoy como el centro del pais que cria mas algodon; el cual sirve para alimentar las fabricas de Barcelona y aun algunas francesas, y procura una considerable riqueza á aquella hermosa Vega.

Con notables utilidades podria cultivarse asimismo en otros muchos puntos de España, pero por una incuria dolorosa solo se practica con alguna extension en Andalucía, Valencia y Cataluña.

La calidad de estos algodones en general, no tiene que envidiar á la mejor extranjera. El de Lebante, grueso y corto, no es bueno para las hilazas muy finas: los nuestros, como los de Nápoles, reunen la ventaja de ser mas delgados y menos difíciles de hilar. El de Motril, se califica en el comercio como uno de los mas firmes y suaves que se conocen; y su perfeccion sería mucho mayor si se tuviera mas cuidado en su recoleccion, de modo que las hojas secas no manchasen los vellones, en cuyo caso sería tan estimable como el de Fernambuco.

Los considerables beneficios de este precioso vegetal y la gran importancia pues de cultivarlo con extension en nuestro territorio, para sostener nuestras nacientes fábricas, y librarnos para siempre del cuantioso tributo que hemos pagado vergonzosamente á los ingleses durante tanto tiempo, por sus manufacturas de este género, son verdades de demasiado bulto.

Oriundo de las regiones intertropicales y de su inmediacion, el algodonero, si bien puede vivir y aun sazonar sus capullos á los 45 ó mas grados, no reporta ganancias arriba de los 43 ó poco mas de los 44; y ha negado los beneficios de su cultivo con heróica firmeza y á pesar de todos los esfuerzos á la Inglaterra, mientras que nuestra nacion, sobre la condicion geográfica, reune otras muchas que la convidan extensa y ventajosamente á él.

El lino y el cáñamo, por otra parte, necesitan diferentes preparaciones para perder la goma que envuel-

vé su corteza, mientras que el algodon se presenta naturalmente preparado. La seda no puede proporcionar con tanta economia tejidos groseros y de duracion; y el algodon puede servir para fabricar los mas finos que se conocen, desde la musolina de Bengala, hasta los que se emplean en la India para sacos y velámenes. Recibe y conserva esta hilaza los mejores colores; y á mas de servir con notorias ventajas de la salud y comodidad en toda especie de tejidos, proporciona colchados que reunen el calor á la ligereza, sirve para las luces, y se emplea por los chinos, hace ya dos mil años, en sus fábricas de papel; los cirujanos turcos se sirven de él para hacer las hilas que emplean en las curaciones, y los colchones y almohadas de Persia y de la India, no son de otra cosa que de algodon. En una palabra: "las ventajas que le lleva el lino por la fortaleza de su fibra y el aseo, pesan justamente, y pesarán siempre menos en la estimacion general que su finura, ligereza, flexibilidad, blancura y lustre incomparable; la belleza y suavidad con que se unen sus hebras, la facultad absorvente que poseen, su disposicion para tomar los colores, el saludable abrigo que procuran en muy reducido volumen, y sobre todo la baratura que resulta por no necesitar de preparaciones la primera materia, y por prestarse mejor y mas cumplidamente que cualquiera otras á las miras del artista inventivo, ya sea que la manipule sola, ó bien conbinada con ellas de infinitos modos. Es el algodonero, por decirlo de una vez, si nó la planta mas útil del inmenso reino vegetal, la mas extendida indudablemente en los campos de América y del Asia, y aun acaso en la totalidad de nuestro globo, y la primera sin disputa, manejada desde mas antiguo verosimilmente entre las que se han adoptado para vestirnos y adornarnos. La gloria de la industria y del comercio, pende en gran parte de sus sútiles hilos. Ellos pusieron el cetro de Neptuno en manos del inglés, y ellos se lo conservan ministrando pábulo á una industria y comercio colosales, tan incapazes de subsistir sin él, como es impotente para producirlo su destemplado y nebuloso clima. Asi los gobiernos cultos, convencidos de que les son indispensables para formar el verdadero nervio del estado, y labrarse una independencia real y duradera, se esmeran á porfia por su adquisicion. »

¿Y por qué nosotros que tenemos tantas ventajas para este cultivo no dirijiremos la atencion á establecerlo en todos los puntos á propósito de la Península? ¿por qué ingratos á las mercedes de la naturaleza dejaremos estériles sus mejores dones?

Es efectivamente muy doloroso que nuestros labradores y propietarios terratenientes descuiden tanto la adopcion de las plantas útiles, y se encierren, por una mera rutina (puede decirse así) en un tan estrecho círculo de cultivos que les priva, y á la nacion en general del considerable aumento de renta que muchos, como este, podian procurarles. El cultivo del algodonero, como se ha repetido, es suceptible de prosperar con suma utilidad en muchos terrenos de nuestras provincias. Mirándole nuestra agricultura con el interés que reclama, dirigiendo nuestro sabio gobierno á él una mirada de proteccion, pudiera extenderse (cual pronosticaba en sus patrióticos deseos nuestro célebre Rojas Clemente) por toda la marina de Valencia y Cataluña, hasta la falda de los Pirineos; poblar la del reino de Sevilla hasta la embocadura del Guadiana; internarse para las Andalucías hasta Jaen y Córdoba; y ocupar finalmente muchos puntos interiores de Valencia, Murcia y otras provincias.

Segun los datos comunicados al mismo D. Simon de Rojas Clemente por el Sr. de Burgos, resulta que un algodonal bien conducido y libre de azares rinde anualmente en Modril hasta ciento veinte arrobas, y aun mas, por cada fanega de tierra ó cada ocho marjales; regulado por quinquenios si se reduce á algo menos de la mitad, ó á solo siete arrobas el marjal, en lugar de quince, atendiendo á la diversa edad de los plantíos, desigualdad en la bondad de los terrenos, y esmero de los cultivadores etc., resultará que los 30,000 marjales de la Vega actualmente útiles pueden dar al año 52,500 quintales de algodon con pipa; y de ganancia neta á los colonos 3.560,000 rs. vellon cuando menos. ¡Qué beneficios, ahora bien, no reportaria este cultivo extendido cual arriba se ha indicado!!

La grana que resulta de la operacion de separar el algodon de su pepita proporciona ademas un alimento abundante muy substancioso y grato, no solo para las aves, ganado vacuno, cabrío y demas animales caseros (excepto el cerdo que sin embargo de apetecerlo mucho dicen los motrileños le es dañoso) si no aun para el hombre, sabiéndolo preparar como lo hacen en el Brasil donde es usual bajo la forma de puches y el nombre de *mangáu*. De su semilla sácase igualmente mucho aceite bueno para las artes, el alumbrado, y demas usos domésticos, menos la comida.

Los procederes empleados en Motril para la recoleccion del algodon, despepitado, limpio de inmundicias, presentan todavía ciertos vicios é inconvenientes. Eliminando estos por los medios indicados en los escritos sobre este punto de los Señores Rojas Clemente, Vasali, Paris Ror, Lasteiri etc.: generalizando buenos modelos y descripciones de los mejores tornos y máquinas conocidas para este objeto; poniendo, en fin, mas cuidado en el cultivo de esta planta, y en todos los procederes subsiguientes, se mejoraria á lo sumo la bondad de nuestros al godones, aumentándose á proporcion el valor y lucros de esta primera é importantísima materia.

MULTIPLICIDAD DE LAS ASCENDENCIAS.

Segun el dictamen de los apologistas, la sangre de nuestros antepasados se confunde en nuestras venas; la doctrina de la consanguinidad es efectivamente muy clara; pero de lo que no podemos menos de admirarnos es de la prodigiosa porcion de ascendientes que contamos en el espacio de diez ó doce generaciones. En el primer grado conocemos dos, padre y madre; en el segundo cuatro, abuelo y abuela de la línea paterna, y abuelo y abuela en la materna; en el tercero ocho, á saber: el padre y la madre del abuelo y el padre y la madre de la abuela paternos; el padre y la madre del abuelo y el padre y la madre de la abuela maternos; y asi subcesivamente en una progresion constante á cada grado, y tan rápida, que remontando hasta la vigésima generacion cada uno de nosotros cuenta mas de un millon de abuelos como se prueba por el siguiente cálculo aritmético.

Grados de consanguinidad.	Número de ascendientes.
1	2
2	4
3	8
4	16
5	32
6	64
7	128
8	256
9	512
10	1,024
11	2,048
13	4,096
14	8,192
15	32,768
16	65,532
17	131,072
18	262,144
19	524,288
20	1.018,576

LOS CONTRABANDISTAS.

En un viage moderno escrito por un autor ya célebre por sus varias obras de política y de administracion, se lee el siguiente fragmento, que caracteriza bastante á los contrabandistas españoles y franceses de uno y otro lado del Pirineo.

El autor se vió precisado á refugiarse en una mezquina posada de los Pirineos, mas miserable aun, si es posible, que las posadas de España. "Me senté, dice, inmediato á un gefe de partida, cuyo semblante me prometia muchas historias curiosas, si conseguia captarme la benevolencia de su fiereza castellana. Tenia una gran capa terciada, un cinturon de cuero, del que no pendia ya su sable, pero en desquite se divisaba un tosco mango por entre el bolsillo del pantalon. Acababa de fumar su pipa, y echando mano á aquel bolsillo, sacó de él un instrumento de estremada longitud, que abriéndose de pronto me dejó ver un puñal disfrazado en nabaja: sirvióse de su punta para limpiar el hornillo de la pipa, y terminada esta operacion, se detuvo un instante en mirar su arma, dándola diferentes vueltas con el placer de un hombre que contemplaba en ella su último recurso. Un sargento de gendarmes que se hallaba presente, quiso apoderarse de ella diciéndole que estaba prohibido entrar con armas en el territorio francés.

—»Y qué! replicó el contrabandista, tampoco se permite partir el pan ni picar el tabaco?

—Está bien, contestó el sargento; pero esto es mas de lo que se necesita para cortar tabaco y pan.

—Y no es necesario defenderse de los lobos y los perros?

»El hombre pronunciaba estas palabras con una actitud indolente, pero tan feroz, que el buen gendarme, mas acostumbrado á pedir pasaportes que á exigir puñales, hubo de desistir de su propósito. Habia tambien allí un antiguo sargento, el único tal vez de su figura y de su edad que he podido encontrar en el ejército, el cual, si no me engaño, se hubiera encargado gustoso de desarmar al contrabandista. Su aspecto manifestaba el conocimiento profundo que tenia de semejante clase de armas. Se le oyó murmurar entre dientes y preguntar con enfado, si iba á Francia con el fin de asesinar; pero como no le concernia la policía, se retiró á un rincon á desocupar su botella, mientras el otro continuaba fumando en el suyo; separándose así como dos perros de presa iguales en pujanza, que gruñendo se retiran uno de otro.

»Acerquéme á la mesa donde bebia el sargento. El semblante de este valiente se habia serenado; me ofreció de beber con franqueza, y en seguida me preguntó admirado, qué hacia en medio de aquella gente. "Pobre caballero!, me dijo, os compadezco; comereis mal, pasareis mala noche, y mañana hareis un malísimo viage. Para mí esto no es nada. Hace ya un año que me hallo guardando á estos españoles que hacen diabluras en su patria, y en seguida vienen á refugiarse entre nosotros. Hay ahí uno!....

—Y qué juzgais de él, amigo mio?

—Lo que yo juzgo es que es tan antiguo en el servicio como yo, y que aquella nabaja ha asesinado mas franceses que tabaco ha picado; y una arma tan maléfica como aquella, debería entrar en Francia?.... Si el sargento quisiese....

—Luego la temeis?....

—No la temo cuando la tengo á la vista, que á Dios gracias mi sable á nadie teme, pero mi sable solo puede llevarse en una mano, al paso que aquella nabaja pasa de una mano á otra, y cuando estais mas descuidado traspasa vuestro cuerpo como una miga de pan.

—Os habeis batido contra los guerrilleros? ¡vaya una guerra divertida!

—Malísima! No se sabe donde se encuentra, jamás se halla al enemigo al frente, sino á retaguardia, pero en separándose para buscar leña, para beber un poco de agua, es preciso desconfiar de cuantas piedras os rodean; repentinamente se presenta uno de esos fantasmas, y cuando quereis recordar ya estais en el otro mundo.

»El sargento de quien antes hablé, no se habia aun retirado, y continuaba fumando á la inmediacion del fuego. Me levanté y pasé á sentarme á su lado. Al ejecutarlo observé al español que habia estendido en tierra sus robustos miembros, y apoyado la cabeza sobre un leño. Este magnífico bandido semejante á Endimion, alumbrado por un rayo de la luna, recibia el rojizo resplandor del fuego: dormia profundamente; llamóme sobre todo la atencion sus grandes ojos cerrados, su boca entre abierta, y sus largos cabellos confusamente esparcidos alrededor del cuello. A pesar de su tosco trage nunca he visto un modelo de hombre mas perfecto. ¡Qué lástima, decia entre mí, que la civilizacion no ilustre y desarrolle una vitalidad tan magestuosa. —«¿Qué os parece nuestra sociedad? preguntó el gendarme. (Y sin dejarme tiempo para contestarle continuó). Es preciso que negocios muy urgentes os hayan conducido aqui; por mi parte solo mi profesion pudiera obligarme á permanecer. He custodiado todas las costas de la Francia, todos los desfiladeros de los Alpes, serví en Italia durante su bloqueo, y puedo asegurar que no he visto contrabandistas como los del valle de Carol. Estas gentes conocen hasta las pequeñas rocas de la montaña, y transitan por sitios que ni V. ni yo nos atrevemos á mirar: ¿Y qué contrabando direis que los ocupa? En el Jura inmediato á Ginebra, los montañeses conducen joyas, relojes, y esto es tan pequeño que es muy natural el no advertirlo. Pero estos se ocupan nada menos que en el contrabando de lanas, y casi nunca podemos sorprenderlos. Suben á la cumbre de las montañas por la parte del mediodia, y llegados á la cima, precipitan los fardos que caen rodando al norte, donde otros los transportan por los desfiladeros hasta llegar á tierra llana. Por mas que los vigilemos siempre logran evadirse.

»Otras muchas cosas me contó el sargento que no es mi ánimo referir; pero no puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre los efectos del sistema prohibitivo adoptado hoy por toda la Europa. Todos quieren imponerse recíprocamente y obligar á las producciones estranjeras á satisfacer derechos de entrada. ¿Y qué sucede? Los pueblos son tan advertidos que á los ocho dias de la imposicion de una tarifa establecen otra equivalente, y el resultado es que apenas ha habido una prohibicion que no haya sido á su vez retribuida, y que no haya traido consigo un sistema embarazoso de aduanas que arruina el comercio, y recarga al gobierno de cuidados desagradables. Pero no es esto lo peor; las fronteras de los estados se pueblan de gentes horrorosamente deprabadas por el contrabando. Los contrabandistas son ladrones, borrachos, jugadores; resultado indispensable de una vida agitada entre los azares y los peligros, á veces en la ociosidad, y siempre en la infraccion de las leyes. Una ciudad rica en otro tiempo que colocada en los límites del territorio franco de Marsella, se ha dedicado esclusivamente al contrabando, ha abandonado del todo la labranza de sus tierras, ha vendido la mayor parte de estas á una aldea inmediata que por la industria y actividad de sus vecinos, vá enriqueciéndose y aumentando su poblacion, y en el dia mantiene un vecindario ocioso, malvado y jugador. Este vicio del juego llegó hasta un grado escesivo: se habia comunicado á la clase elevada que por esta vez recibió los vicios en vez de dictarlos; y aquel pueblo es el punto de reunion para las partidas de juego mas ruinosas. El contra-

bando mismo se llegó á elevar hasta el mas alto grado, y, antes de la revolucion, los viageros ricos cuyos carruages no eran visitados en la línea de aduanas, se empleaban en el tráfico mas escandaloso.

"Tales son los efectos de esta clase de prohibiciones; fomentan defectos útiles á quien los comete, y forman hombres que llegan muy fácilmente á entregarse á los mayores crímenes.»

»En España el contrabando se hace en grande no solo en la frontera, sino en el interior del pais y en las inmediaciones de las ciudades. Estos hábitos estan inveterados en las costumbres del pueblo, y casi todas las clases de la poblacion se interesan en favor del contrabandista apresado por la fuerza armada en medio de sus peligrosas correrías. Los Pirineos son el teatro principal de las hazañas de aquellos hombres; decimos *hazañas*, y este término que la moral pública reprueba en este caso no es tan fuera de propósito, tratando de caracterizar los rasgos de valor de los aragoneses, catalanes, navarros y vascongados, traspasando las triples líneas de aduanas francesas y españolas, y lo que es mas arrostrando los peligros que ofrecen los precipicios y los hielos de los puertos de Pertus, Jaca y de Viguemale.»

»Las poblaciones francesas esparcidas sobre las fronteras de España, aunque separadas por una profunda animosidad de las razas españolas, no dejan de asemejarse á estas en su vida aventurera y costumbres *contrabandistas*. Su existencia es una serie de correrías de perpetua agitacion. A falta de contrabando se dedican á la caza del corzo, la gamuza y el oso del Pirineo. Finalmente, las contínuas y sanguinarias pendencias de que diariamente nos hablan los periódicos, testifican el ódio que divide á las dos poblaciones limítrofes. Un rebaño que se haya adelantado hácia uno de los dos territorios, un litigio sobre aprovechamiento de pastos, son causas suficientes para aquellas luchas encarnizadas que solo terminan con la muerte de algunas personas. Es de observar que estas rencillas entre los habitantes franceses y españoles de ambos lados de los Pirineos traen su orígen de tiempos muy antiguos Desde los reinados de Enrique IV y Felipe II, se han celebrado prolongadas é interminables conferencias para determinar las fronteras de la Navarra, y dar fin de este modo á los empeñados conbates en las elevadas regiones del Pirineo.»

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.